



TABLON DE ACONTECIMIENTOS

PASADO Y FUTURO DEL COMUNISMO. PERPLEJIDADES ENTRE EL REQUIEM Y EL ADAGGIO

Los hechos: El 85 llega Gorbachov al poder; en el 87 caen Gustav Husac en Checoslovaquia y Sanos Kadar en Hungría; en el 89 el PC húngaro renuncia con la nueva Constitución a su anterior papel dirigente en el Estado, se legaliza «Solidaridad» en Polonia, donde Tadeus Mazowiecki es nombrado primer ministro, cae Eric Honecker y con él el muro de Berlín, Gorbachov se entrevista con Juan Pablo II y celebra la cumbre de Malta, acabando trágicamente la Rumanía de Ceausescu, y él mismo. «Comunistas de todos los países, uníos... para acabar con el comunismo».

Siglo y medio después sólo mantienen enhiesta la hoz y el martillo Albania, Corea del Norte, Cuba y China. Al margen de ellos, ha comenzado el año 1 de la nueva Era del Poscomunismo. El comunismo, dijo Romain Rolland después de Heine, iba a la conquista del cielo. Si tal el cielo, no es de extrañar el viejo ateísmo marxista. Lo cierto es que siempre que el hombre quiso hacer del Estado un cielo lo convirtió en un infierno.

A pesar de «la triple T» de Tiranía (Tiananmen, Timisoara y Tífiles)

todos hablan —de momento— de la «revolución tranquila». ¿Racionalidad de las masas, cansancio, o pragmatismo? Hemos visto a los jefes de los servicios de espionaje cobrar la nómina siguiente como reformistas de la nueva era. A la conciencia laxa siempre le cabe decir: Así como hubo un comunismo sin comunistas, ¿por qué no seguir siendo comunista in pectore, pero sin comunismo? Al fin y al cabo ya caerá el Papa Noël americano por la chimenea de los hogares rusos...

El comunismo, o la ciencia rigurosa; para muchos, los libros sagrados fueron textos M-L. Jamás hubo tanto profeta por metro cuadrado como en los manuales de filosofía de Rusia o China. Si no fuera para echarse a llorar, aquí lo único «científico» habría sido lo que afirmaron los pastorcillos de Fátima, la muerte del comunismo para el año dos mil. Y por si fuera poco, resulta que como decía el inefable ABC todos los líderes comunistas tenían vocación de Draculescu o de Stalinescu, que al parecer es lo mismo. Fuerza Nueva lo sabía antes que nadie. Y no es para echar en saco roto, en todo caso, la estolidez del



marxista progre medio o medio progre, que creía que sabía y ni siquiera sabía si creía.

Y otra vez los hechos: Solidaridad (el sindicato «de los curas») se pone en la vanguardia del progreso (si es que el posmarxismo camina hacia el progreso como dice el occidente; de momento Lech Walesa recomienda no entregar las fábricas a los obreros...); los católicos Tadeus Mazowiecki y Vaclav Havel decoran las primeras magistraturas que fueran poco ha feudo de los rojos. Si las leyes de la inferencia no fallan, los occidentales deberían convertirse en católicos sociales o en socialcatólicos. ¿Lo harán? ¿Se pondrá Achille Occhetto a la cabeza? Surrealismos mayores han caído: Por ejemplo el realismo socialista mismo, ahora informatizado en forma de surrealismo socialista. El marxismo, a la postre, ha devenido él mismo surrealista llevando la dialéctica hasta el límite, suprimiendo la supresión de todo lo anterior.

De cuatro supresiones (y no de tres: tesis, antítesis y síntesis) se nutre el nuevo surrealismo de moda: De su visión del mundo, de su forma de organización económica, de su forma de organización política, y de su utopía rectora. Y aquí no ha pasado nada, cuestión de geometría, porque si antes la historia discurría en zigzag dialéctico, ahora transcurre linealmente hacia el dinero, c'est tout.

Pero ¿no será que muere el marxismo de falta de humanismo? El comunismo ha muerto porque no hizo caso a Kierkegaard: Quiso subirse a su chepa, y hoy yace a sus pies.

Pero todo eso paso y no ha sido. Ahora la cuestión es ésta: ¿servirá para perdonarnos, reconocernos,

desmantelar los arsenales de toda índole, generar empleo, curar enfermedades de cuerpo y alma, igualar en justicia, aumentar la cultura de la solidaridad, del hombre y no de las cosas?

¿O habrá que decir que EEUU es el futuro? Al menos una potencia democratizadora de peso lo es, baste pensar en el repuesto Endara en la nueva Panamá, en la no menos bondadosa reposición de Papa Noël cambiando fusiles por ciento cincuenta dólares, y chivatazos antiNoriega por un millón de dólares. Si ir tan lejos ¿no cambian los alemanes del Este sus nada desdeñables doce mil dólares de renta per capita por unificar los supermercados de las avenidas Unten den Linden y Kurfürsten? Ya todos los alemanes se visten en el correspondiente Corte Inglés, aléluya. Es el precio del corte epistemológico dado en la transversal de la historia.

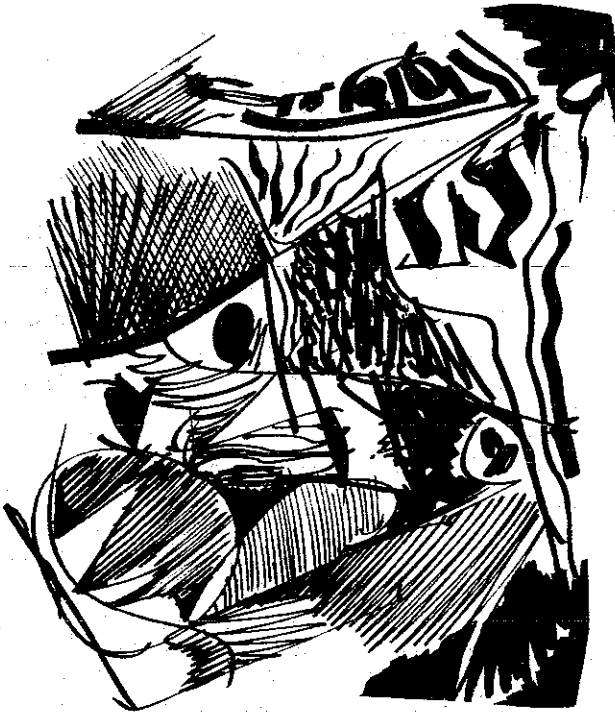
Y colorín colorado, el 9 de noviembre de 1989 la primera persona en cruzar el muro con luz y taquígrafos, Angelica Wacke, de 34 años, decía: «Ya no siento que esté viviendo en una prisión» Todo es acostumbrarse, Angelica, a la jaula de oro. Esta es la gran cuestión de fondo en la dialéctica comunismo-capitalismo: Saber definir los límites de la jaula.

Pero la auténtica cuestión del hombre libre es otra: Consiste en ponerse a desalamburar cuanto antes. Muros no le han de faltar, pero tampoco manos compañeras. La historia de esta historia es una historia interminable, y cada cual sólo está obligado a dar cuenta de la suya propia. Nadie puede responder por nadie. No nos engañemos: Kant no habrá muerto mientras quede un



solo hombre moral sobre la superficie de la tierra.

Carlos Díaz



REFLEXIONES SOBRE LA «LOGSE»

Hace ya más de diez años que se empezó a plantear la necesidad de una reforma del sistema educativo, un sistema que apenas llevaba diez años de rodaje desde la gran reforma anterior, la de 1970. Tras un largo y confuso período de experimentación y discusión, esa reforma adquiere forma y cuerpo en una gran Ley de Ordenación General del Sistema Educativo. El título es sumamente expresivo; muchos somos los que pensamos que en realidad no se está reformando nada, sino tan sólo poniendo un poco de orden, reordenando lo ya existente, con las miras puestas en la Comunidad Económica y la consiguiente necesidad imperiosa de armonizar un poco más las titulaciones exigidas en todos los países miembros.

Una gran Ley como esta puede comentarse desde dos perspectivas bien diferentes. La primera es analizar el propio texto y lo que en él se dice, los objetivos propuestos y los supuestos de los que se parte. Desde esta perspectiva, la Ley, como casi todo gran texto, tiene pocos fallos. Recoge en gran medida el vocabulario de los movimientos de renovación pedagógica y se esfuerza por contribuir a la construcción de una sociedad más solidaria optando por una educación comprensiva para todos. Bien es cierto que hay lagunas importantes: no se aborda una reivindicación histórica, la del cuer-

po único; se entra en una reivindicación histórica, la del cuerpo único; se entra en una dinámica muy peligrosa de relación entre la escuela y las empresas, dejando abierta la vía a la explotación de los jóvenes; no se especifican los criterios que van a permitir el acceso a los niveles superiores del sistema educativo; y, aunque habla del Sistema Educativo, ninguna mención se hace a la Enseñanza Universitaria, avanzando así un poco más en su segregación del sistema.

Hay, sin embargo, una segunda perspectiva, aquella que trata de valorar en qué medida el texto propuesto va a servir para una situación social determinada. No se trata ya de saber si esta ley es buena, sino si es la que aquí y ahora conviene. En este caso, el margen de duda y de preocupación aumenta considerablemente. Ya dice el refrán español que lo mejor es enemigo de lo bueno, y es posible que esta ley termine provocando males mayores que los actualmente existentes, precisamente por sus mejores valores. Quizás sea ese el reto de los próximos años: conseguir que salgan adelante los aspectos más positivos de la ley e intentar conjurar los riesgos que la amenazan y que pueden convertirla en un auténtico fraude educativo. A corto y medio plazo no soy muy optimista, pero a medio y largo plazo la pelota está en el tejado y puede caer



a sitios muy diferentes. Señalaré tres cuestiones que me preocupan de forma especial.

En primer lugar, la extensión de la escolaridad obligatoria. Todos los adolescentes españoles van a tener la obligación de asistir a la escuela hasta los dieciséis años; algunos, los que peor vayan en el sistema educativo, podrán ver prolongada su escolarización hasta los dieciocho. El problema es que a partir de los once o doce años hay cantidad de adolescentes que no quieren ir de ninguna manera a la escuela, rechazo que va aumentando conforme pasan los años; y no se trata de que les mejoramos la escuela; pues seguirá siendo escuela. Retenerles en contra de su voluntad durante cuatro o cinco años más va a suponer un notable e inútil derroche de energías por parte del profesorado y de las familias, al mismo tiempo que puede terminar generando en ellos, que son los protagonistas, una frustración elevada. Creo que todos debemos pensar algo más en ello, teniendo incluso el valor de considerar la posibilidad de que una ampliación de la escolarización obligatoria puede no ser tan interesante como parece.

Se opta por una enseñanza comprensiva y una única titulación al terminar la escolarización obligatoria. Una vez más nos situamos ante una medida impecable teóricamente que tiene como objetivo la democratización en el sentido de atender a los menos favorecidos para ayudarles a no ser marginados por el propio sistema educativo. Sin embargo, estamos metidos de lleno en una sociedad sumamente competitiva y jerarquizada y el riesgo evidente es que termine apareciendo una doble red educativa. Existirán colegios privados y algunos del Estado en los que el nivel de enseñanza será muy alto, preparando a los que terminen accediendo a la universidad; y existi-

rán colegios del Estado y algunos privados en los que el nivel descenderá haciendo muy difícil que esos alumnos lleguen a adquirir la preparación adecuada para llegar a la universidad. La enseñanza comprensiva puede conducirnos a todos a un engaño: decir que ya no existe fracaso escolar, pero no por haber conseguido que todos aprueben, sino por no haber suspendido a ninguno.

En realidad los dos riesgos anteriores parte de uno previo. La reforma, en su sentido más positivo, apuesta por una enseñanza de calidad, pero lo hace en un mal momento. Ni los profesores ni las familias ni el mismo Ministerio de Educación creen demasiado en la enseñanza, aunque por diferentes motivos. Los profesores han visto como su estatus social iba degradándose al mismo tiempo que se les iba exigiendo más, y esta reordenación les exige muchísimo sin ofrecerles adecuadas contrapartidas. Los padres y alumnos han ido comprobando que un aumento de la escolarización no implica ni mejores años de escuela ni mayores posibilidades de promoción social. Es decir, se nos pide un gran esfuerzo en un momento en que el cuerpo no lo pide, en el que los responsables máximos de que el sistema funcione, los profesores, carecen de fe, esperanza y caridad: no creen en lo que les dicen que deben hacer ni en sí mismos; no esperan que vengan tiempos mejores; y les quedan pocas energías para gastarlas en sus prójimos inmediatos, los alumnos y compañeros de trabajo.

Lo dicho, la pelota está en el alero y mucho nos tememos que aquí y ahora, si no nos volcamos todos, de aquí a que pasen unos años cosas peores veremos.

Félix García Moriyón

UNA DEMOCRACIA ADOLESCENTE

Creyéndose más vigorosos que Ulises, el navegante de Itaca, y atraídos por los cantos de sirena del Poder y del Dinero, nuestros próceres han descuidado el rumbo de la Nave, que de no adrizarse puede encallar contra los acantilados.

Ocupados ciertos líderes en maniobras para obtener comisiones financiadoras de sus partidos, el común de los políticos ha dejado en Leteo el principal deber de toda democracia: la abolición de los privilegios. De esta suerte de olvidos advertida el desocupado lector que los contravalores de antaño han devenido los atributos plausibles de hogaño. Y toda esta inversión de principios morales algún riesgo ha de entrañar, porque finiquitado el sujeto ético emerge el individuo peripatético, que, sin dar un «palop» al agua ni más «guerra» que la necesaria, se sube al carro del vencedor para hacer más cómodo ese tránsito personal desde la ética de los principios a la ética de las responsabilidades (de Gobierno, se entiende).

A pesar de esta contundente realidad, mantenemos la confianza en la mayor parte de nuestros hombres públicos, que, salvo excepciones, no configuran ni una heria ni un destacamento de soldados concusionarios. Otorgado, pues, el beneficio de la duda, exijámosles, en justa

correspondencia, una trayectoria más diáfana para sus afanes de servicio a la comunidad. No es suficiente razón aquella que se esgrime en las tribunas según la cual toda crítica obedece a vendavales antidemocráticos. En trasuntos de honradez —la mujer del César lo sabía bien— no basta con serlo sino que hay que parecerlo.

En estos primeros 90, el futuro ha mantenido un pulso con el sistema. Junto a las rémoras de años atrás —caso «Flick», desaparición del «Nani», operaciones encubiertas de la Policía con los GAL...— han de añadirse ahora los escándalos crematísticos en los principales partidos del arco parlamentario. La milagrosa ascensión económica del señor Juan Guerra, hermano del vicepresidente del Gobierno, y la conexión Naseiro-Palop-Sanchís, gestada en las entrañas del Partido Popular, han salpicado sombras de duda sobre la credibilidad de la democracia.

Meritoria ante sus homónimas europeas, la democracia española, con su pubertad recién estrenada, ha convertido en totems ciertas Instituciones y Normas que, noli me tangere, se encuentran eximidas de posibles cuestionamientos. De tal guisa que el imaginario colectivo ha remudado unos tabúes por otros, aunque sean de nuevo cuño. La cultura polí-



tica de nuestros días obvia que sólo el pluralismo arraigado en el apoyo mutuo es garantía de plena democracia, a la que tendemos desde las limitaciones presentes.

Aquejada de esa enfermedad infantil denominada «democratismo», nuestro régimen ha negado el asien-to a los cuatro diputados de Herri Batasuna en el Congreso, ganados en buena lid durante los comicios de octubre del 89. En los últimos meses, el Tribunal Constitucional ha deliberado sobre el singular acata-miento de la Constitución por parte de los representantes abertzales, que no han escatimado ninguna oportu-nidad para rechazar sin ambages las reglas del juego imperantes en Espa-ña.

Los electos adláteres de ETA se han mostrado contumaces en una fórmula antiprotocolaria para pro-meter su respeto al ordenamiento ju-rídico. «Por imperativo legal» han apostillado los independentistas vas-cos a la hora de ocupar sus escaños en la Cámara baja, de donde fueron expulsados por su presidente, señor Félix Pons. El guardián del legislativo ha entendido que la actitud de los di-putados de HB-ETA respondía al ta-lante provocador al que nos han acostumbrado los postulados de dicha formación, siempre victimizán-dose, siempre rehuyendo afrontar los crímenes del terrorismo etarra.

Más leguleyos unos que otros ante esta decisión, los primeros adu-jeron que el atrevimiento de los polí-ticos de HB agraviaba a sus compa-

ñeros de hemiciclo. Abundando en esta hipótesis, ciertos juristas subra-yaron que de ceder a las pretensio-nes, Herri Batasuna, brazo político de ETA, acabaría por chantajear de continuo al Parlamento con el fin de imponer sus objetivos totalitarios. Menos beligerantes, otros hombres del derecho y de la «cosa pública» si-tuaron esa aceptación «sui generis» en el terreno de la anécdota, ya que para ellos la incorporación de HB a las Cortes Generales estaba por en-cima de los dimes y diretes de los re-glamentos.

No obstante, sorprende que quienes «por imperativo manu mili-tari» alientan a las mesnadas de ETA en sus tropelías, asesinatos, extor-siones, paquetería explosiva y ame-drentamiento ciudadano, se presen-ten como los abanderados de la paz; a no ser que se refieran a la del ce-menterio de Bilbao, cuyos ediles gestionan sin la mejor queja de los inquilinos.

Por tanto, no es de recibo que mientras se cobra la soldada de di-putado, se atrofien los sentidos de la vista, el oído y la palabra ante la caza de víctimas humanas.

La paz y la vida no se defienden con el dedo en el gatillo, sino con la brega en pro de la justicia, la liber-tad, la igualdad y la fraternidad, hombro con hombro, junto a los demás, incluidos nuestros adversa-rios.

Emilio Andreu
